

# VIENE EL SEÑOR

## Anunciad que está entre nosotros



### INTRODUCCIÓN

Estamos comprometidos a anunciar a Jesucristo con **obras y palabras**, a ser Buena Noticia, para que así la vida de las personas se vea transformada. Estamos llamados a abrir nuestras puertas y salir y acoger a todos aquellos, hombres y mujeres que, habiéndose encontrado con Jesucristo por el testimonio de nuestra vida y nuestras palabras, desean ser discípulos del Señor.

En estos tiempos, especialmente delicados a causa del sufrimiento de tantas personas por la enfermedad, el paro, la soledad, la pobreza o la desesperación, nuestro **gesto de ternura** y nuestra **palabra de consuelo** en nombre de Jesús son caminos que hemos de transitar permanentemente, sin excusas ni dilaciones, con alegría y confianza. Nuestra tendencia, con el correr de los días y los meses, es a quedarnos un poco dormidos, instalados en lo que ya tenemos, entretenidos en muchos valores intermedios y descuidando los fundamentales.



El Adviento es como un despertador espiritual. Nos estimula a la vigilancia orientando nuestra mirada, ante todo, hacia adelante.

## Audición **TIEMPO DE ESPERANZA (Salomé Arricibita) 3:05**

<https://www.youtube.com/watch?v=WFywsPMCWME>

Esperad, no os canséis de buscar,  
velad, porque por fin vendrá,  
¿no notáis que crece ya  
la luz, la vida, la humanidad?  
Derribad cada muro y alzad  
vuestros brazos para abrazar,  
allanad los caminos,  
dejad al corazón hablar.

**DESPERTAD, ES TIEMPO DE ESPERANZA  
YA AMANECE Y LA LUZ NOS ALCANZA  
YA ESTÁ AQUÍ, CON SU PAZ  
YA ESTÁ AQUÍ EL AMOR QUE NOS SALVA (bis)**

Alejad el miedo a cambiar,  
levantad los ojos más allá,  
atreveos a desear  
la luz, la vida, la humanidad.  
Hay que alzarse para caminar,  
hay que vivir para aprender a amar,  
hay que empezar a gritar  
que, en nosotros, Dios habita ya.

**DESPERTAD, ES TIEMPO DE ESPERANZA  
YA AMANECE Y LA LUZ NOS ALCANZA  
YA ESTÁ AQUÍ, LA VERDAD  
YA ESTÁ AQUÍ EL AMOR QUE NOS SALVA (bis)  
YA ESTÁ AQUÍ, CON SU PAZ  
YA ESTÁ AQUÍ EL AMOR QUE NOS SALVA**

### [LECTOR UNO]

Siempre en esta espera aparece Juan, el precursor. Va a ser protagonista de la Palabra y nos va a guiar en esta oración. Juan no es el Mesías esperado, es la voz que anuncia su llegada. No es la luz, sino **testigo de la luz**. Él nos enseña a descubrir a Jesús en medio de nosotros y a anunciarlo con pasión; nos enseña a ser **COMUNIDAD APOSTÓLICA** mediante el **TESTIMONIO**.

Comenzamos la oración con unos minutos de silencio en los que quietamos el ritmo rápido de nuestra vida y nos preparamos para «alimentarnos», y así poder ser alimento para otros. Me pongo en la presencia de Dios con la certeza de que me habita.

### [Momento de silencio]

Invocamos al Espíritu antes de adentrarnos en la escucha de la Palabra.

## ORACIÓN INICIAL (todos juntos)

Ven, Espíritu Santo.

Tú que nos mandas abrir caminos nuevos,  
tú que nos invitas a enderezar los que están torcidos,  
no permitas que nos quedemos en la superficie de las cosas,  
ni que nos olvidemos de lo que hemos reconocido como cierto  
y verdadero.

Tú que alientas la gestación de un mundo nuevo y nos sellas con la  
experiencia de Jesús,

**abre nuestros oídos a la Palabra  
para que podamos ponerla por obra en nuestras vidas  
y anunciar que tú estás en medio de nosotros. Amén.**

## LECTURA (Jn 1, 6-8. 19-28)

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»



Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

Él dijo: «No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?».

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

(Sacamos a los pies del altar un cartel con la palabra TESTIMONIO)

### [LECTOR DOS]

El texto destaca la importancia de **ser testimonio y de dar testimonio**. «Testimonio» es una palabra clave en el evangelio de Juan. Todo él es un testimonio. Jesús aparece como el revelador, el testigo, el que da testimonio del Padre. Juan Bautista no es el Mesías esperado; es «la voz que grita en el desierto», «un hombre enviado por Dios para dar testimonio de la Luz». El Mesías, la luz verdadera, es Jesús.



(Sacamos una vela, y la dejamos en el altar)

**MEDITACIÓN** (se puede hacer entre dos personas en forma de diálogo, con momentos de silencio tras las preguntas, que se leerán dejando también unos segundos entre una y otra)

### [LECTOR UNO]

*Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan [...] para que todos creyeran por medio de Jesús.*

### [LECTOR DOS]

Juan es enviado por Dios para una misión: **ser un testigo de la Luz**, para que creyeran por medio de él en el Señor.

Hoy, igual que siempre, Jesús tiene que ser anunciado por alguien. Sin precursores, sin anunciadores, Jesús no tiene camino fácil para llegar al corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. **Se necesitan personas que den testimonio, que anuncien la buena nueva** a los pobres, que testifiquen que el amor, la justicia, la liberación y la paz no solo son palabras y tópicos, sino realidades que están cerca.

**También nosotros debemos sentirnos enviados por Dios.**

¿A dónde me envía el Señor? ¿Cuál es la realidad a la que me pide que vaya: universidad, trabajo, familia, amigos...? ¿Qué me impide hacerlo?

Muchos hombres y mujeres están esperando que yo les lleve la Buena Noticia de Jesucristo. *¿Cómo voy a hacerlo?*



(Silencio)

**[LECTOR UNO]**

*[...] este venía como testigo, para dar testimonio de la Luz.*

**[LECTOR DOS]**

Todo creyente que toma en serio su fe se convierte en testigo de Jesucristo. No se puede escuchar con hondura su Buena Noticia sin sentir la **necesidad de comunicarla**. Se trata de anunciar y hacer creíble a Jesucristo.

*¿Cómo anuncio a Jesucristo? ¿Cómo son mis obras y palabras para hacer creíble a Jesucristo?*

(Silencio)

Juan anuncia lo que tiene que anunciar aunque no guste. ¡Así son los testigos y profetas de la Buena Noticia, ayer y hoy!

*Y yo, ¿me acobardo ante determinadas personas o situaciones? ¿Falseo la verdad para ser aceptado por el grupo o determinadas personas o instituciones?*

(Silencio)

Nadie molesta por lo que piensa; somos molestos cuando hacemos la verdad que pensamos, como los testigos y profetas, como Juan. Poner en acto la verdad que nos viene de dentro es tremendamente arriesgado y molesto. Pero es la única manera de ser testigos de la Luz, testigos del Mesías, testigos de Dios, de su evangelio y de su alegría.

## [LECTOR UNO]

*¿Tú quién eres?*

## [LECTOR DOS]

Es importante la pregunta sobre quiénes somos en realidad y cuál es nuestra **misión o tarea en este mundo**. Pero rara vez nos planteamos esta cuestión en profundidad. Vivimos más preocupados por lo que tenemos o dejamos de tener que por lo que somos. Juan responde diciendo que es «la voz que grita en el desierto».

Y yo, *¿realmente quién soy? ¿Cuál es mi identidad más profunda? ¿Qué cosas me definen? ¿Cómo me presentaría ante los demás? ¿Mi identidad está en relación con Cristo?*



(Silencio)

## [LECTOR UNO]

*¿Eres el Mesías?... ¿eres Elías?... ¿eres el Profeta?...*

## [LECTOR DOS]

Las sucesivas respuestas negativas de Juan van de más a menos: no es el Cristo, no es Elías, no es el profeta; sugiere el anonadamiento del que anuncia a Jesús para que no obstaculice su presencia.

*¿Transparentamos bien a Jesús en nuestra vida? ¿Cómo deberíamos de hacerlo?*

*¿Me busco a mí cuando anuncio a Jesús, soy yo el protagonista o sé apartarme, como Juan, de la escena para que el centro sea Jesús?*

Juan no busca ni sillones ni primeros puestos. No busca ponerse títulos que no le corresponden. *¿Y yo? ¿Busco ser reconocido, tener nombre, tener fama, apropiarme de lo que no me corresponde?*

(Silencio)

**[LECTOR UNO]**

*Juan contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “allanad el camino del Señor”».*

**[LECTOR DOS]**

Juan conoce su identidad, sabe quién es y quién no es. Él no es la «Palabra», sino la «voz».

Y yo, ¿tengo clara mi identidad de cristiano? ¿Me siento voz de la «Palabra» o lo que anuncio son mis propias palabras, mis propios criterios?

En el corazón de este Evangelio aparece el único imperativo del texto: «allanad el camino del Señor». ¿Qué tenemos que rectificar en nuestra vida para que el Señor pueda «andar por ella» sin dificultad?

(Silencio)

**[LECTOR UNO]**

*Yo bautizo con agua...*

**[LECTOR DOS]**

Viene detrás de mí y no soy digno de desatarle la correa de la sandalia. Juan sabe los límites, fuerzas y dones de su persona: hay alguien más poderoso que él, pero reconoce su don de bautizar y lo pone al servicio de las personas y su conversión.

¿Cuáles son mis dones, fuerzas y límites? ¿Cómo pongo al servicio de los demás mis capacidades?...



(Silencio)

## LECTOR UNO

*En medio de vosotros hay uno que no conocéis...*

## LECTOR DOS

Jesucristo, aparentemente conocido por todos, es para muchos un perfecto desconocido. Incluso para muchos cristianos. Como cristianos no podemos contentarnos con afirmar con los labios una doctrina que la Iglesia enseña sobre Jesús, aunque ello nos proporcione seguridad y tranquilidad religiosa. **La madurez cristiana pasa por conocer mejor a Jesucristo** y todo lo que él significa de interrogante, desafío, interpelación, promesa y Buena Noticia para nosotros y las personas de todos los tiempos.

«Conocer» no solo está relacionado con la cabeza, sino que es siempre algo íntimo y **experiencial** que tiene que ver con la vida, el seguimiento, la identidad, el compartir y la felicidad. Por eso es fundamental posibilitar un encuentro con Jesús. En muchos casos es necesario hacer un primer anuncio que lleve a la conversión. **¿Qué estoy haciendo, personalmente o en mi parroquia, para llevar a cabo ese primer anuncio? ¿Qué deberíamos hacer y cómo?**



Y después hemos de seguir descubriendo a Jesús en un equipo de vida, en una escuela de discipulado que me lleve a la madurez. **¿Qué experiencia tengo de profundizar y compartir la fe en grupo?**

(Silencio)

**ORACIÓN** (todos juntos o puede leerla uno y responder todos «Gracias Señor»).

Una vez más me invitas a preparar los caminos, los nuevos y los de siempre, por donde tú vienes trayendo buenas noticias. **Gracias, Señor.**

Porque cuentas conmigo para allanar colinas y valles y para desterrar mentiras y opresiones. **Gracias, Señor.**

Porque te pones en la senda por la que yo voy caminando para que te encuentre. **Gracias, Señor.**

Porque entras en mi casa y quieres hacer de ella una morada nueva para todos los que caminan y se acercan. **Gracias, Señor.**

Tú me has encontrado y ese toque tan tuyo me está transformando. La vida ya germina dentro de mí. **Gracias, Señor.**

### **COMPROMISO (Actio)**

La Palabra en acción. **La Palabra da frutos.** Se cumple, se realiza. Es el momento de asumir un compromiso, en respuesta a la Palabra, para llevarlo a la vida.

**¿Cómo voy a anunciar y testimoniar lo que el Señor me ha hecho descubrir en esta oración?**

### **Audición ESPERAR HACIENDO (César García-Rincón) 3:50**

<https://www.youtube.com/watch?v=xscTjheA4fg>

No esperes que brote lo nuevo  
en campos que nadie siembra  
en flores que nadie riega  
en vidas pequeñas que nadie recuerda...

No esperes que cambien las cosas  
si tú no cambias primero,  
si no construyes un sueño  
con manos sencillas de buen alfarero.

**¡Qué bueno esperar,  
esperar haciendo!  
un mundo justo que está naciendo.**

**¡Qué bueno esperar,  
esperar cantando!  
el Mundo Nuevo que está llegando.**



No esperes que otros habiten  
la historia que no cambiamos,  
el mundo que descuidamos,  
verdades profundas que nunca contamos.

No esperes un golpe de suerte  
sin dar un paso valiente,  
certero y contra corriente,  
sirviendo y uniendo  
a pueblos y gentes.

**¡Qué bueno esperar,  
esperar haciendo!  
un mundo justo que está naciendo.**

**¡Qué bueno esperar,  
esperar cantando!  
el Mundo Nuevo que está llegando.**

## ORACIÓN A MARÍA

Virgen y Madre María,  
tú que, movida por el Espíritu,  
acogiste al Verbo de la vida  
en la profundidad de tu humilde fe,  
totalmente entregada al Eterno,  
ayúdanos a decir nuestro «sí»  
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,  
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo,  
llevaste la alegría a Juan el Bautista,  
haciéndolo exultar en el seno de su madre.  
Tú, estremecida de gozo,  
cantaste las maravillas del Señor.  
Tú, que estuviste plantada ante la cruz  
con una fe inquebrantable  
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,  
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu  
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un **nuevo ardor de resucitados**  
para **llevar a todos el Evangelio de la vida**  
que vence a la muerte.  
**Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos**  
para que llegue a todos  
el don de la belleza que no se apaga.

